

PARRAFOS SUELTOS

El hombre de bien se oculta cuando se entroniza el crimen

Cuando los hombres de bien condenan un partido corrompido, cumplen deber de acendrado patriotismo.

Puede un individuo ó colectividad equivocarse en la apreciación de las figuras políticas que se presentan en el escenario público; puede creer que programas fingidos son verdaderos; pero cuando descubre la ficción, cuando cae la careta de la hipocresía, está en el deber de rechazar las *indignidades* y afiliarse entre los patriotas que defienden las instituciones y los fueros de la República.

La verdadera criminalidad está en aquellos que, á sabiendas, auxilian y sostienen oligarquías por seguir medrando bajo la fronda del presupuesto.

El hombre de bien se oculta cuando se llega á un estado de cosas en que es cometido impunemente el crimen, pues no quiere contaminarse con el contacto corruptor. Hay, por el contrario, seres descastados y serviles que teniendo bastante apergaminaada la epidermis facial, entran á sostener la presidencia indefinida.— Ese serum leprosinio de la República, lo componen las excrecencias morbosas de los cínicos políticos; pero ese evolucionismo parasitico, de naturaleza efímera languidece y muere con la satisfacción de las aptitudes para el vicioso ó de la vanidad y la yolatría para los cerebros vacíos.

LA NUEVA PRENSA

La ciencia económica

Ensayo de réplica á "UN AGRICULTOR."

Hicimos constar con antelación que el fino temple del arma de nuestro benévolo contrincante habría de arrancarnos la victoria, pero como en estas lizas de la inteligencia se ejercita el intelecto útil y agradablemente, cuando se tiene la fortuna, que á nosotros nos ha cabido, de contender contra quien, bajo las formas más cultas y benévolas, produce sana enseñanza y vulgariza la ciencia, adquiriendo con esto nuevo mérito como ilustrador del pueblo, nos resolvemos á quemar los últimos cartuchos.

Hemos sostenido nosotros que la ciencia económica no es una ciencia universal, mejor dicho, que las leyes que la rigen no son de aplicación universal para la resolución racional de todos los problemas con ella relacionados, porque si bien es cierto que en esa ciencia hay principios que, como dice Therold Rogers en su prólogo al sentido económico

de la Historia, "forman generalizaciones económicas de aplicación tan universal, que tienen verdadero fundamento," también es cierto que ni hay dos Economistas que concuerden en método, pero ni dos Autoridades que libren de hallarse en contradicción más ó menos palmaria.

La afirmación: "el individuo posee un derecho á disponer de su capital y del producto de su trabajo, como le parezca conveniente"; y ésta: "toda traba puesta á este derecho es un abuso de poder que nada ha podido ni puede justificar", son, no hay duda, principios de general aplicación, como la característica de la oferta y demanda donde quiera que la deseabilidad discierne un valor al producto.

Pero ¿puede la Economía basarse solamente en estas leyes que en abstracto son universales ó por lo menos generales?

Vemos que las dos primeras; por ejemplo, pueden condensarse así: *la libertad de cambio debe ser absoluta.*

Y vemos también que esta ley es restringida más ó menos por todos los gobiernos de todos los países.

Y si en abstracto, y siguiendo el procedimiento lógico deductivo, que á nuestro erudito adversario es tan familiar, habríamos de convenir que los gobiernos todos falsean el proceder y deducir, por ende, que ellos son los que se singularizan contra el derecho y el proceder filosófico y no que la ley ó principio económico deje de producir su consecuencia lógica, también hemos de convenir que el procedimiento del Poder, descartando excepciones inobedientes, se inspira en el bien de la comunidad, en la ley de conveniencia de los más contra los menos y que ese mismo proceder contrario efectivamente á la ley general económica citada sirve para la acumulación de elementos productores directos ó indirectos, ó por lo menos, para formar capital que luego toma las formas múltiples que está llamado á asumir como medio impulsivo de la actividad humana.

Creemos nosotros que toda resolución económica que pretendiendo ampararse á las abstracciones, desdeñe los hechos, y que por aplicar sistemas indicados cuando más para hechos presentes, no se inspire en la historia buscando en ésta las distintas aplicaciones ó modificaciones del principio abstracto, adolecerá de error en la práctica deduciendo,

de aquí por ampliación, que aun lo que para esta generación sea sabiduría, para la futura puede ser necesidad. El mismo autor ya citado dice: "Muchas cosas que consideran naturales los economistas de fama, son artificiales en sumo grado; que lo que llaman leyes se reduce muchas veces á indicaciones prematuras, irreflexivas é inexactas y que es fácil demostrar la falsedad de lo que estiman irrefutable."

La mente de estas palabras jamás podríamos aplicarla á la sólida argumentación de nuestro ilustrado adversario, y si las traemos á la vista es para reforzar con la ajena opinión la razón que creímos tener para haber negado á la economía política la universalidad de principios ó premisas, y la consiguiente de consecuencias, puesto que no sería racional conceder la universalidad de los unos y negar la misma calidad á las otras.

De otra parte, la aplicación del lenguaje usual á la ciencia tiene en su contra la opinión de varios tratadistas y el aforismo aquel de "á nuevas ideas nuevas palabras" nunca será tan aplicable y tan justo como tratándose de la ciencia económica. Requiere esta un vocabulario nuevo que enriqueciendo el idioma, sirva también de apreciación uniforme del sentido que deba tener cada palabra. Este es nuestro modo de pensar; pero hasta en esto están divididos los autores más reputados.

Rogers, por ejemplo, dice: "Dos cosas han desacreditado á la Economía Política: su desprecio tradicional de los hechos y su afición immoderada á las definiciones.

La Economía política ha tomado su vocabulario del lenguaje usual. A menos de tener un sentido estrictamente limitado, como los nombres de las figuras geométricas y de las combinaciones químicas, una palabra ó su definición no coincide jamás exactamente con el alcance que le da el escritor al emplearla para definir un objeto ó expresar un pensamiento"

Say (el mayor) sostiene que esta ciencia no debe tener una terminología propia. En su "Estudio sobre las riquezas de las Naciones" (pag. 5) dice:

"Esas locuciones que se llaman técnicas, de "valor," "renta de la tierra," "interés del dinero..." se me figuran una jerga, que lejos de ser útil para la ciencia le es altamente nociva."

Pudiéramos también adu-

cir opiniones de *Condillioe* en la introducción á sus "Consideraciones sobre el comercio y sobre el Gobierno" y varios otros que consideran como una verdadera calamidad para la ciencia que en vez de formarse una terminología propia, haya tomado prestadas en gran parte al lenguaje vulgar sus expresiones.

Sin embargo, F. G. Neuman en sus conceptos fundamentales de la Economía social, después de exponer las diversas opiniones, concluye así:

"En nuestra opinión unos y otros pecan por exagerados, no hay ningún mal en que el lenguaje científico concuerde con el común, pero al mismo tiempo creemos que no debe imponerse éste exclusivamente en la ciencia."

Finalmente, y aunque nuestro fecundo contrincante no necesite que el enemigo le dé refuerzo, hemos de confesar que hojeando el "Concepto de la Economía y caracter de su ciencia por Adolfo A. Builla, encontramos este concepto:

"Podrá haber vacilaciones, también en la labor científica; pero cuando el objeto del conocimiento se ha sometido á profunda y rigurosa reflexión cuando se han ejercitado todas las funciones cognitivas, cuando se han ejercitado todas las operaciones del conocer, cuando se ha procedido en esta tarea en forma artística, no es posible que el principio investigado deje de tener práctica realización. Si así no sucediera, ¿cual sería el valor de la ciencia? ¿Qué transcendencia tendría esta obra tan difícil y costosa?"

Este párrafo es, si no hemos interpretado mal, es un como resumen de la tesis sostenida por el modesto y talentoso "Agricultor" y contradecirlo abiertamente sería atrevimiento grande.

Pero también en esa doctrina está el *punto común* de la discusión; pues nuestra discordancia es, efectivamente en lo de *método* y no en el fondo, y como dice nuestro cortez adversario: "Por lo demás, ambos vamos en pos de un mismo fin, útil á la Nación, sin que de él venga provecho al uno con perjuicio del otro. Y aun cuando tratar de economía es como meterse en un mar profundo, puede que se salga á flote."

"¡ Adelante !"

Adelante, repetimos nosotros, y quiera Dios que siempre tengamos tan tolerantes é inteligentes Mentores como "Un agricultor."

(Continuará alguna vez.)

UN PUEBLO QUIJOTE

En El Salvador está sucediendo algo curioso. El pueblo se ha levantado á romper la confederación á cuya sombra iban á entronizarse; Dios sabe por cuánto tiempo! las funestas agrupaciones regidas por los mandarines de Honduras y de Nicaragua.

Sobre este asunto un periódico de esta localidad se ha dignado escribir hasta dos gacetillas. Otro ha publicado un articulo del género jocoso, que, en verdad, no carece de gracia.

Y, sin embargo, lo que se ventila en El Salvador es la suerte de Centro América. Ni más ni menos.

Como en 1885, aquel pueblo lucha por su autonomía y la de sus hermanos, entonces amenazada por Barrios, hoy por Bonilla y Zelaya.

Estos son los momentos en que, probablemente, caen heridos ó muertos centenares de salvadoreños, víctimas del principio de que *no ha de haber unión por la fuerza.*

Si El Salvador es subyugado, Zelaya y Bonilla anegarán en sangre á Ceto América.

Parece que todo esto pasa completamente inadvertido; lo cual es natural y justo. Porque, de veras, no hay nada que tanto disguste como un quijote—individuo ó pueblo—y El Salvador tiene tan invencible propensión á la quijotería, que dan ganas de que aparezca pronto un Sansón Carrasco que le ponga en juicio de una vez para siempre. Toda la historia de ese pueblo es una serie de ridículas aventuras. En 1811, cuando nadie pensaba aún en la emancipación, él tuvo la locura de procurarla. Delgado, Arce, Celis &., fueron los acometedores de la fazaña. De entre ellos, muchos pagaron con largo cautiverio; Celis se pudrió en la prisión, donde un día le encontraron ahorcado con su propia corbata.

En 1822, al proclamarse el primer imperio mejicano, El Salvador, de la manera más risible protestó contra la anexión. A tres kilómetros de San Salvador hay un pueblecito, *Mejicanos*, cuyo nombre recuerda el largo sitio que la capital de aquel Estado hubo de padecer en castigo de su descabellada resistencia.

En 1828 los separatistas comenzaron su empresa de romper la Federación. El Salvador se opuso; necesidad que pagó con un nuevo sitio de su capital. Horrible sitio, de un mes, en que el hambre y la carencia de pertrechos casi obligaron á los sitiados á capitular bajo terribles condiciones. El Padre Delgado hizo fundir los cálices y las custodias de los templos para acuñar moneda, y las campanas para forjar cañones. Gracias á eso, los enemigos levantaron el sitio.

En 1833 don Quijote advirtió que Honduras necesitaba un puerto en el Pacífico, y le dió en préstamo la mejor de sus islas. Aunque está muy necesitado de territorio, y ha roto desde entonces más de una lanza con su vecina Honduras, jamás se le ha ocurrido intentar la recuperación de aquella tierra.